



# Tana French

---

EL SECRETO  
DEL OLMO

«SI TIENES IMAGINACIÓN, MEJOR NO COMETAS UN CRIMEN. ES UN ESTRÉS INSOPORTABLE».

ENTREVISTA DE  
**ALEX CLARK** A  
**TANA FRENCH** PARA  
*THE GUARDIAN*



La escritora ha expandido los horizontes de su obra con una intrincada intriga psicológica, *El secreto del olmo*. Nos habla de sus conversaciones con un inspector de policía retirado y de por qué no le interesa la crónica negra

Tana French se refugia de la lluvia en un restaurante italiano de Sandymount, un barrio dublinés con aires de pueblo. Parece un duendecillo travieso: con un gorro en la cabeza, un cúmulo de chapas antiguas y modernas en el bolso, una sonrisa amplia y franca. Teniendo como tiene antepasados rusos, italianos, estadounidenses e irlandeses, pide su capuchino en el idioma pertinente, aunque se declara más a gusto en la humedad de Leinster que en el bochorno asfixiante de Roma, donde vivía antes de esta etapa en Irlanda, que dura ya varias décadas.

Hemos quedado para hablar de la séptima novela de la exatriz, *El secreto del olmo*, una intrincada intriga psicológica que más de uno ha comparado con *El secreto* de Donna Tartt y que supone su primera obra fuera de la serie de la Brigada de Homicidios de Dublín. A raíz de su publicación en Estados Unidos, Stephen King tuvo a bien ponerla por las nubes en el *New York Times*, invocando nombres como los de Thomas Hardy, James Ellroy o Ruth Rendell: «Tiene una prosa de lo más depurada, densa y obsesiva, pero eso no le impide estar siempre al servicio de la trama. Estamos ante una gran obra de una gran escritora. Qué suerte tienen sus lectores».

Estas últimas palabras no tienen nada de casuales: la suerte es uno de los temas en órbita permanente en *El secreto del olmo*; en concreto, la buena fortuna de la que el narrador, Toby, ha gozado durante los primeros 28 años de su vida. Criado en el seno de una familia unida, cariñosa y acomodada, el protagonista va por la vida como por su casa, con su trabajo de relaciones públicas en una galería de arte, su BMW y su encanto de novia, Melissa, con la que disfruta de su tiempo libre y con la que está planteándose, aunque solo sea vagamente, sentar cabeza. No es un *millennial* en apuros. «Todo ha conspirado para convertirlo en una persona con el mundo a sus pies», explica French, pero cuando llegan las desgracias, «no tiene los medios para lidiar con cosas por el estilo. Creo que mientras escribía tuve muy presente lo que le pasa a la gente que tiene demasiada suerte en la vida».

En realidad, a nadie le sería fácil lidiar con esas «cosas por el estilo». Después de dormirse borracho tras una noche de parranda con sus colegas, Toby despierta en su lujoso piso con los ruidos de unos intrusos; en su intento por plantarles batalla, acaba con una lesión cerebral que le afectará la movilidad, la confianza y, lo más crucial, la memoria. Recluido del mundo, y cada vez más enganchado a medicamentos que distorsionan la realidad, decide ir a cuidar de su tío Hugo, que está muriéndose, a la antigua casa familiar donde vive este a las afueras de Dublín. El plan, que dista mucho de ser perfecto (siempre hay algún primo tan inquietante como divertido merodeando por allí), se tuerce de manera pasmosa cuando aparece un cráneo enterrado en el tronco de un árbol del jardín.

Lenta pero irremediamente, el mundo de Toby empieza a desenredarse, haciendo que cobren vida partes de su pasado que o bien ha reprimido a conciencia o nunca ha asimilado: «Siempre ha dado por hecho que su experiencia es la que lo define todo, que es lo único que cuenta o importa o influye en la realidad. De modo que va por la vida con su conjunto de experiencias y, de ahí, que no lo saquen».

A sus 45 años, French es una especie de maestra de los cambios y las transformaciones, algo que quizá no sorprende cuando nos enteramos de que su abuela era una rusa blanca que huyó con su familia de la revolución de 1917 a través de Crimea y se afincó en Etiopía, donde se casó con un abogado italiano. La infancia de French estuvo marcada por las frecuentes mudanzas: cuando no era más que una cría, el oficio de su padre, economista del desarrollo, llevó a la familia de Vermont a Florencia, y más tarde hasta Malawi. En contraste, su marido Anthony Breatnach es «dublinés de pura cepa», y, para más inri, de The Liberties, el antiguo barrio del centro de la ciudad que fue bautizado así porque durante siglos se rigió por leyes distintas al resto de la ciudad. Fascinada por lo diferente que era a cómo se había criado ella, French utilizó el barrio en su novela de 2010, *La última noche de Rose Daly*. Al crecer y hacerse mayor no se rebeló contra su vida nómada, como hacen otros críos, lanzándose de cabeza a la primera oportunidad de profesión estable

que vio. Estudió, en cambio, para ser actriz y trabajó sobre todo en teatro, mientras complementaba su sueldo con locuciones y otros encargos («Pulse en el icono de abajo para más información», me informa, a modo de demostración. «¡Todavía se me da bien!»).

«No es casual que muchos escritores, así como muchos actores, sean “hijos de tercera cultura” —comenta—. Se debe en parte a que no nos sentimos a disgusto con la inestabilidad inherente a la vida del artista. No tenemos ningún problema con la idea de no tener un trabajo seguro para el resto de nuestra vida, no nos supone ningún gran trauma mental.» Durante un descanso entre papeles en el teatro, French trabajó en una excavación arqueológica (otra de sus pasiones) y experimentó una gran fascinación por el bosque que había al lado del yacimiento. Empezó a imaginar la historia de tres niños que iban allí a jugar, pero solo volvía uno, y este era incapaz de recordar lo que había pasado y se quedaba traumatizado para los restos. Apuntó esta historia en un papel y, cuando al cabo de un año volvió a encontrárselo, le seguía apeteciendo saber qué había pasado. La única solución era escribir ella misma la historia.

«No las tenía todas conmigo, pero me dije que quizá pudiera ir escribiendo una escena, y luego otra, y después... anda, qué fuerte, he escrito un capítulo, y luego, en un momento dado, me vi rechazando papeles en obras... Y comprendí que lo de escribir iba en serio». Cree que es «la única persona que se dedicó a escribir porque era un oficio más estable que el suyo. ¡Un contrato de cuatro años! Eso en teatro no se ve todos los días».

Aquella idea sería el germen de su ópera prima, *El silencio del bosque*. Once años, numerosos premios y unas ventas mundiales de más de 5 millones de ejemplares después, se ha consolidado como una de las escritoras de novela negra con más talento y más ambición. En su serie, que sigue el estilo del procedimental policíaco, ha explorado las jerarquías sociales, en concreto las de la Irlanda de después de la crisis. (En cuanto a acontecimientos más recientes, como por ejemplo el Brexit, se limita a comentar: «¿Se puede decir en el *Guardian* “vaya cagada”?».) Pero admite cierto nerviosismo ante el aparente cambio de dirección que ha dado con *El secreto del olmo*, si bien al principio ella tampoco era consciente de estar trabajando en un género en concreto.

«Yo creía que escribía narrativa enmarcada en un misterio —recuerda divertida—, hasta que mi editora fue tan amable de sentarme y explicarme la diferencia de ventas entre una ópera prima de narrativa y una policíaca».

Ante la irritante pregunta sobre el género, French se muestra directa y relajada. Lleva devorando libros de misterio desde que era pequeña, con lecturas que van desde los atracones de Agatha Christie («Sus libros son como las Pringles, cuando haces “pop”, ya no hay “stop”») hasta su amor absoluto por Patricia Highsmith y «esa disección con escalpelo de cómo puede desmoronarse la psique de cualquiera... Los misterios con más poderío emocional son los demás, los otros. Supongo que tiene sentido que lo diga yo, que he sido actriz». Es una fan tan acérrima de Tarrt que llega al punto de calificar su novela *El secreto* como «uno de los mejores libros de misterio de todos los tiempos, y, en mi opinión, una de las novelas más grandes. Y no parece ver razones para dejarse confinar por el conjunto de expectativas de un género ni de otro».

El meollo de la trama de *El secreto del olmo* tiene su origen en un crimen sin resolver, tan triste como truculento, que salió a la luz cuando en 1943 un grupo de chicos encontraron los restos de una mujer enterrados en el tronco de un árbol en Worcestershire. Aunque todavía hoy sigue sin conocerse la identidad de la víctima, pese a que se especuló con que pudiera haber sido una espía durante la guerra, al año de su descubrimiento apareció una pintada en Birmingham en la que se preguntaba: «¿Quién enterró a Bella en el olmo montano?». French me cuenta que su hermano le envió un vínculo sobre el caso, acompañado de un mensaje: «Esto huele a libro de Tana

French»; y así se le reveló el escenario para su estudio sobre historias enterradas que estallan en el presente.

Pero, en materia de asesinatos históricos, este ha sido el más reciente por el que French se ha visto atraída; no se ha dejado arrastrar por la actual moda de andar hurgando en casos criminales violentos, como es el caso de *podcasts* como *Serial* o *West Cork*: «No me interesa realmente la crónica negra actual, en parte porque la gente que lo ha vivido sigue sufriendo... y me cuesta mucho verlo como algo fascinante. Las cosas históricas, en cambio, son como una ventana abierta a una época y un lugar». Admira, por ejemplo, *The suspicions of Mr Whicher*, de Kate Summerscale, que estudia el asesinato de un niño pero también pone en el punto de mira las tensiones entre las clases que existían a mediados del siglo XIX, así como el papel de las fuerzas policiales.

Sin embargo, French comprende por qué la fascinación que tenemos por quienes resuelven crímenes alimenta *podcasts* y programas de televisión populares, y lo achaca a esa sensación de «no hace falta ser detective profesional para espolear la solución». Le pregunto por un problema al que se enfrentan muchos autores que escriben de un modo u otro sobre crímenes: que el trabajo real de los investigadores es, necesariamente, arduo y mundano. Está de acuerdo: «Hay que escribir teniendo en cuenta que se trata de un oficio que entraña una gran cantidad de papeleo y otros rollos, y que se pasan la vida intentando sacar horas extras de un presupuesto ya estirado de por sí, y no te olvidas de entregar tres copias de cada informe».

Pero entra en juego algo más existencial: «Para eso debes ser una persona que no tiene problemas con mirar de frente a la realidad más horrible. Lo que, en cierto modo, es justo lo contrario de lo que hace una escritora de novelas policíacas. Yo me invento cosas a diario. De que ellos hagan bien su trabajo depende la verdad, la justicia, la vida y la muerte. Si yo la fastidio con mi trabajo, hay más adjetivos de la cuenta en una frase. Si un inspector de policía tiene un mal día, alguien podría morir. Me fascina la idea de que pueda haber personas dispuestas a asumir un riesgo tan grande. Me deja de piedra».

Para dotar de verosimilitud sus historias, French mantiene largas conversaciones con un inspector de policía retirado. «Es un tío increíble, y muy generoso, tanto con su tiempo como con sus historias. Me responde a preguntas que yo ni siquiera sé que tengo que hacer; cosas del ambiente, de cómo funcionan las dinámicas, los juegos de poder...». Mientras trabajaba en su anterior libro, *Intrusión*, lo llamó para preguntarle sobre una técnica concreta de interrogatorios y, a modo de respuesta, empezó a acribillarla a preguntas: «Fue como si cambiara de modo: pasó de ser ese tipo entrañable, simpático y afectuoso a convertirse en una fuerza imparable que tenía la mira puesta en mí, e iba a conseguir lo que quería y ni muerta me libraría».

Le comento que eso me recuerda un poco a la interpretación. «Sí, ellos se encargan de todo, del ambiente de la sala, del ritmo de la conversación... pueden acelerarla o ralentizarla. Son expertos en eso. En cierto modo actúan como directores de orquesta, que hacen que las cosas suenen más alto o más bajo, a su antojo. Están especializados en calar a la gente y aplicar las presiones adecuadas en cada caso. Y eso es algo contra lo que los civiles estamos totalmente desarmados.»

¿Toda esa información privilegiada le ha llevado en algún momento a pensar que podría cometer un crimen y quedar impune? «¡Qué dices! ¡Qué va! —ríe—. Si acaso, me lleva a pensar que es imposible. No sé cómo puede nadie ganarle la partida a esa gente tan entrenada y con habilidades cuya existencia ni conocen. Pero no lo digo solo por razones prácticas, sino porque creo que nadie con mucha imaginación debería cometer nunca un crimen, no soportaría tanto estrés. Te pones a imaginar todas las formas posibles de que te pillen, y, en cuestión de una semana, te derrumbas.»

# ¿Qué escondemos en lo más profundo de nosotros?

Toby es un tipo con gancho y pocas preocupaciones en la vida. Acaba de librarse de una buena en el trabajo y está celebrándolo con los amigos cuando la noche toma un derrotero que le cambiará la vida: sorprende en su casa a dos ladrones que le pegan una paliza y lo dan por muerto. Mientras lucha por recuperarse de sus heridas y empieza a comprender que tal vez nunca vuelva a ser el mismo, busca refugio en la vieja casa familiar, donde irá a cuidar de un tío suyo moribundo. Hasta que descubren un cráneo en el tronco hueco del olmo que hay en el jardín. Conforme la policía va estrechando el cerco, se verá obligado a encarar la posibilidad de que su pasado no sea el que siempre había creído.

Un fascinante *standalone* de una de las mejores plumas de suspense de nuestros tiempos, *El secreto del olmo* se pregunta en qué nos convertimos y de qué somos capaces cuando dejamos de saber quiénes somos.

TANA FRENCH  
**EL SECRETO  
DEL OLMO**

Traducción de Julia Osuna  
15,50 x 23,00 cm  
616 páginas | Rústica

978-84-9181-649-2

19,90 €

EBOOK 978-84-9181-650-2

---

«UNA GRAN OBRA DE UNA GRAN ESCRITORA. QUÉ SUERTE TIENEN SUS LECTORES». *Stephen King*

«EL LIBRO QUE CONFIRMA A TANA FRENCH COMO LA AUTORA MÁS IMPORTANTE DE NOVELA NEGRA DE LA ACTUALIDAD». *The Guardian*

«LA NOVELA MÁS CONSEGUIDA DE TANA FRENCH». *The New York Times*

«LA AUTORA DE LITERATURA POLICIACA MÁS RELEVANTE QUE HA SURGIDO EN LA ÚLTIMA DÉCADA». *The Washington Post*

«EL SECRETO DEL OLMO AFIANZA LA POSICIÓN DE FRENCH COMO UNA DE LAS GRANDES NOVELISTAS DE NUESTRA ÉPOCA». *Observer*

«ESTA MAESTRA DE LA COMPLEJIDAD PSICOLÓGICA JUEGA CON LAS MENTES TANTO DE SUS PERSONAJES COMO DE SUS LECTORES». *Vogue*

---

**TANA FRENCH** (1973), nacida estadounidense pero afincada en Irlanda desde hace décadas, es también la autora de *El silencio del bosque*, *En piel ajena*, *Faithful Place*, *No hay lugar seguro*, *El lugar de los secretos* e *Intrusión*. Sus libros han recibido galardones de la talla de los premios Edgar, Anthony, Macavity y Barry, así como el Premio a la Mejor Obra de Misterio/Thriller de *Los Angeles Times*. *Intrusión*, publicado por AdN, fue considerado el mejor thriller del año por *The Washington Post* y *Time* y ganó en 2016 el premio BGE Irish Book Award 2016 al mejor thriller del año en Irlanda. *El secreto del olmo* ha sido nombrado el mejor libro de 2018 por *Amazon*, *Elle* y *The New York Times*, entre otros.

También disponible de Tana French en AdN: *Intrusión*.

**AdN** Alianza de Novelas



wwwAdNovelas.com  
adn@adnovelas.com